

## El Espacio Sagrado

### Sacred Space

Raúl Oller<sup>1</sup>

Recibido 30/7/2025 | Aceptado 4/11/2025 | Publicado 10/12/2025

#### Resumen

La tecnología al incorporar en su consideración el infinito inalcanzable en la cotidianidad, transformó nuestra percepción y relación con el espacio físico. Esta perspectiva, impensable hasta no hace mucho tiempo, ha borrado las fronteras y distancias geográficas tradicionales, permitiendo que el espacio digitalizado sea más relevante para nuestra vida diaria.

A su vez, la dependencia permanente de dispositivos tecnológicos ha hecho que el espacio físico pierda protagonismo frente al espacio virtual, variante que domina la comunicación, el trabajo y el ocio.

Esta situación afecta profundamente a la división anteriormente presentada entre espacio sagrado y profano, que ha sostenido durante dos milenios el soporte cultural sobre el que se asientan las sociedades humanas.

**Palabras clave:** Espacio sagrado/espacio profano/espacio virtual, tecnología, *illud tempus*/tiempo sagrado/eterno retorno, símbolo, mito, religiosidad fluida, derivas de la sacralidad.

#### Abstract

*By incorporating the unattainable infinity into its consideration in everyday life, technology transformed our perception and relationship with physical space. This perspective, unthinkable until not long ago, has erased traditional geographical borders and distances, allowing digitized space to be more relevant to our daily lives.*

*This situation profoundly affects the division previously presented between sacred and profane space, which has sustained for two millennia the cultural support on which human societies are based.*

**Keywords:** Sacred space/profane space/virtual space, technology, *illud tempus*/sacred time/eternal return, symbol, myth, fluid religiosity, drifts of sacredness.

---

<sup>1</sup> Profesor y Doctor en Filosofía. Profesor en la Universidad de Buenos Aires, Universidad del Salvador y Universidad Católica de La Plata. Director del Instituto Tōzai, Fundación Internacional Tōzai. Email: rauoller42@gmail.com



## 1. Aproximación a la idea de espacio sagrado

En momentos en que la lucha establecida, desde nuestros orígenes, con el espacio se define a nuestro favor debido a los enormes saltos tecnológicos de la última centuria, el antiguo desafío que imponía la infinitud, el gran adversario que explica nuestro devenir temporal nos vuelve a interrogar con su malicia tan conocida: ¿desde dónde y hacia dónde?

La historia humana discurriendo sobre la geografía nos muestra innumerables marchas, desde el norte al sur, desde el oeste al este y todos los viceversas posibles, choques, encuentros, fusiones y superaciones. La acumulación de los siglos marca los hitos del cuadro originario, la obsesión humana por el espacio, desde el caminar, cabalgar, navegar, volar.

Las culturas, las lenguas, el comercio, la política, las guerras y sus correspondientes historias irán mostrando esta dialéctica hombre-espacio, hasta hoy, momento en que la dermis del planeta se manifiesta en su unidad/totalidad y abre la etapa del encuentro definitivo del género humano, a pesar de todas las diferencias vigentes, por medio de un lenguaje, por ahora infectado de triunfalismos anacrónicos, manifiestos a través de metáforas como globalización, que siguen implicando intereses parciales, pero no pueden ocultar esa unidad, proyectada desde el primer paso del ser humano: salir al encuentro del otro.

También hubo un momento, en esta dinámica inexorable, en que la humanidad estaba madura, a través de grandes fracasos de transitar por sendas perdidas, para recibir un Gran Anuncio: La Revelación. Por entonces una lengua unificaba al mundo consciente del Gran Devenir, el latín, una cultura que ya distinguía con claridad Divinidad de Humanidad, por medio de la excelsitud del griego, y otra lengua, circumscripita a un pequeño espacio, arrabal y periferia de lo conocido, el hebreo, que irrumpía en esa historia, gran anuncio que al mismo tiempo era una Buena Nueva y que terminaría gestando una transformación de todavía incompleta y que está operando como el día en que se instaló en el tiempo desde la simple reformulación del par conceptual: espacio sagrado y espacio profano.

Este trabajo intenta generar la idea sobre la que se organiza el mundo humano, la lucha entre el hombre y el espacio, que le da sentido a toda arquitectura y arte posible, que nos hace inexorablemente históricos y que abre nuestro futuro manteniendo su vigencia. Podemos comprender nuestra historia más contemporánea como una gran carrera espacial entre superpotencias emergentes hace casi un siglo, que ya ha superado su primera etapa conocida como Guerra Fría, y que se amplía ahora por la aparición de nuevos competidores al club de los más poderosos, para conquistar y dominar el espacio exterior al planeta.

Este nuevo aspecto de la lucha supone un esfuerzo constante por superar los límites físicos y tecnológicos que impuso siempre el espacio en el tiempo, que exige en estos momentos llevar tanto las misiones temporales como eternas desde una humanidad hacia la totalidad del cosmos.

Desde una perspectiva metafórica y filosófica, la historia humana puede entenderse como una lucha contra el espacio, en el sentido de que el ser humano, como cuerpo físico está subordinado a las leyes del cosmos y del espacio, pero como espíritu, realidad intangible que impone al espacio su límite, busca trascender esos límites y alcanzar un horizonte infinito, enfrentándose a la materialidad y restricciones del espacio en que existe, no pudiendo expresar ese deseo originario más que a través de metáforas espaciales como Paraíso, Jardín del Edén, etc. O sea, la lucha contra el espacio adquiere así una doble dimensión siendo tanto tecnológica como existencial.

La competencia por conquistar el espacio impulsó avances significativos en todas las áreas tecnológicas comprometidas y en las ciencias especialmente la física y la astronomía y todas las fusiones entre estos saberes, que luego se volcaron a la vida cotidiana de la especie, mejorando significativamente su calidad.

La rivalidad por conquistar produjo un gran impulso en todas las variedades de educación que puso en evidencia otra antigua aspiración; el encuentro con el otro, cada vez más próximo, mostrando con todo rigor la brecha material, social y cultural que aún separa en segmentaciones de todo tipo a los seres humanos.

Hasta el momento hemos presentado esta lucha como un conflicto que atraviesa la historia humana, encuentros y desencuentros, brechas significativas entre los que viven esta confrontación, un momento estelar de la misma, lleno de plenitud y madurez y la continuidad hasta nosotros de lucha y misión, en donde el rol del espacio en nuestra vida va adquiriendo una profunda insignificancia, por lo menos en la vivencia física del espacio.

La tecnología al incorporar en su consideración el infinito inalcanzable en la cotidianidad, transformó nuestra percepción y relación con el espacio físico. Podemos comunicarnos instantáneamente con personas en cualquier lugar del mundo, acceder a museos y ámbitos remotos mediante la realidad virtual y controlar esos espacios físicos como hogares inteligentes. Esta perspectiva, impensable hasta no hace mucho tiempo, ha borrado las fronteras y distancias geográficas tradicionales, permitiendo que el espacio digitalizado sea más relevante para nuestra vida diaria.

A su vez, la dependencia permanente de dispositivos tecnológicos ha hecho que el espacio físico pierda protagonismo frente al espacio virtual, variante que domina la comunicación, el trabajo y el ocio. De esta forma la tecnología convirtió al espacio infinito y lejano, en algo accesible y manejable en nuestra cotidianidad, alterando profundamente nuestra experiencia y control sobre el entorno.

Esta situación afecta profundamente a la división anteriormente presentada entre espacio sagrado y profano, que ha sostenido durante dos milenios el soporte cultural sobre el que se asientan las sociedades humanas.

Esta relación sagrado-profano y su historia han sido profundamente estudiadas durante el siglo XX, por uno de los principales historiadores de las religiones; Mircea Eliade. Su enfoque ya clásico, definió lo sagrado como una realidad cualitativamente distinta del espacio profano, que concibió como homogéneo y carente de significado. El vehículo sobre el que se expresa el espacio sagrado es la hierofanía, que establece un “punto fijo o centro del mundo”—*axis mundi*— que otorga sentido, orientación y estructura al cosmos para el hombre religioso.

De esta manera el espacio sagrado no es solo un lugar físico para el culto, sino una verdadera ruptura en la homogeneidad del espacio profano, que permite la comunicación con lo divino y funda el mundo simbólicamente. Estas consideraciones de Eliade han resultado fundamentales para entender como las distintas culturas y religiones construyen y experimentan espacio sagrado frente al espacio profano. Esta visión devenida arquetípica se complementa con los aportes de otros investigadores pertenecientes al campo de la antropología, geografía y estudios religiosos.

Existe otra relación también estudiada por Eliade y es la correspondiente al espacio sagrado y el *illud tempus* —tiempo primordial— que entiende la historia humana como una caída en el tiempo profano transformando una experiencia cíclica y sagrada del tiempo a una lineal y profana, mera acumulación cronológica y que marca el inicio de la historia tal como estamos acostumbrados a tratar la sucesión de hechos en el devenir temporal.

Consagrar un espacio físico, implica purificarlo física y energéticamente por medio de una conciencia ritual para eliminar todos los elementos negativos, activando este espacio con prácticas habituales, como meditación, oración o rituales, consolidando su función espiritual de forma tal que la intención personal resulta fundamental en la creación de un espacio sagrado, ya que le otorga significado al lugar.

El espacio sagrado opera como un reflejo externo del ser interior y la claridad de la intención, búsqueda de la paz, sanación, conexión espiritual, reconciliación con Dios, salvación, guía la selección de elementos rituales y el uso del espacio. Siempre facilita la conexión profunda con uno mismo y con lo trascendente.

Así, el espacio sagrado le otorga sentido a una totalidad indiferenciada y homogénea como el espacio profano, nos interesa mostrar no solo su importancia, su vínculo con otra noción emergente del ámbito de la fenomenología de la religión como el *illud tempus*, nos interesa ahora poner en evidencia el impacto que sobre ella ejerce la tecnología, relativizando su condición de origen del dinamismo humano sobre la geografía y también modificando su comprensión dentro del espacio virtual.

La tecnología ha transformado nuestra relación con el tiempo, nos lleva a vivir la experiencia de la aceleración que consume espacio sin esfuerzo, el tiempo mismo se percibe más fragmentado y urgente, afectando la vida laboral y nuestro bienestar emocional, generando nuevos tipos de enfermedades desconocidas en otras épocas.

Sin negar la realidad del espacio sagrado, la tecnología ha relativizado su importancia original al desplazarlo hacia espacios digitales y virtuales. También amplió su alcance desde el templo, iglesia, territorio físico hacia su presencia en la plataforma digital, aplicaciones y comunidades virtuales, que permiten una nueva forma de experiencia religiosa, más personalizada y accesible en cualquier momento y lugar.

De esta manera el espacio sagrado se vuelve más fluido y menos dependiente de la geografía física, modificando las formas en que las personas interactúan con lo divino y practican su fe, pero al mismo tiempo le quita autenticidad y profundidad a la vivencia religiosa tradicional, transformando de esta manera el vínculo mismo con la divinidad.

También por el desarrollo tecnológico, con la aparición de nuevos espacios digitales, lo sagrado se resignifica y se inserta en la vida cotidiana, fuera de las instituciones que administran lo sagrado, permitiendo un peregrinar virtual a otros sitios y textos sagrados sin necesidad de desplazamientos físicos, y permitiendo por un desarrollo incesante de innovación la aparición de sacerdotes robóticos o asistentes virtuales que ofrecen guía espiritual a todo tipo de personas. Esta situación ya no solo es comprendida por el denominado proceso de secularización impulsado por la modernidad occidental, sino un fenómeno que termina vaciando de contenido al espacio sagrado tradicional, sino también al profano, por la aparición de nuevas formas de religiosidad sincréticas amparadas por el desarrollo de la virtualidad.

Sin embargo, a pesar de estos nuevos desafíos, el espacio sagrado mantiene su vigencia revelando que el vínculo entre hombre y espacio físico, siempre está mediado por la experiencia y sacralización de un lugar, para convertirse en una realidad ontológica fundamental y fundante de la expresión humana.

## 2. El espacio sagrado en la historia humana

El espacio sagrado es un lugar reservado y dedicado a la práctica de rituales y ceremonias religiosas. Estos lugares son considerados especiales y distintos del espacio ordinario debido a su conexión con lo divino, lo espiritual o lo trascendental. La existencia de espacios sagrados es un fenómeno universal presente en todas las culturas y religiones. ¿Qué es el espacio sagrado? Ya sea hecho por el hombre o surgiendo del mundo natural, el espacio sagrado nos conecta con una realidad que trasciende nuestros temores. La permanencia en el mismo conjura un aspecto presente en todos los seres humanos: el miedo sempiterno, tanto de la finitud como de la infinitud del tiempo.

El océano, el bosque, el sol naciente o el sol poniente pueden definir lo "sagrado". Sin embargo, los humanos pueden crear lugares que mantengan y extiendan su comprensión, buscando la paz y la serenidad más allá del mundo secular que inevitablemente nos amenaza y entristece. La arquitectura, arte contenedor de todas las artes, puede crear lugares donde nos sentimos parte de una realidad sagrada.

En esos lugares que hacemos, ¿lo sagrado se basa en nuestra historia, nuestra memoria, creando una estética que los arquitectos tejen conscientemente?, o interpretan desde relatos fundacionales, visualizando esos espacios en el sueño o en la vigilia, convirtiendo lo dado natural o técnicamente logrado en una totalidad significativa, pletórica de belleza y simbolismo.

La arquitectura conecta directamente a los humanos con nuestro mundo físico. La presencia y experiencia cotidiana de la naturaleza transformada y ordenada al Principio, permite sostener que la arquitectura también puede hacer conexiones espirituales, la conexión espiritual ocurre si conspiramos para crearla o no.

La arquitectura, como dijo Goethe, puede ser "música congelada", pero el lenguaje de la música es el sonido, totalmente recibido y conectado a nuestros cerebros de manera instantánea y directa. La arquitectura usa una ruta más indirecta para hacer lo mismo. Los arquitectos usan materiales para dar forma, crear espacio, capturar luz, manipular sonido, dirigir el movimiento, enfocar la atención, pero más aún, la arquitectura se dispara de una manera que no es la música (Rubio Garrido, 2020).

Es posible subir o bajar el volumen de la música, o simplemente quitarla. La arquitectura a menudo es inevitable y existe en cada plano que hacemos los humanos. Es tan universal en nuestra percepción como el entorno natural que nos rodea. A diferencia de la religión, la arquitectura como ningún ritual, es la esencia de lo que ofrece todo el mundo físico creado por los humanos. Recorriendo algunas ciudades comprendemos como esa música congelada, nos conduce inevitablemente a la comprobación de una interioridad humana, que decidió imponerse a nuestro deseo de caminar libremente, por un diseño inevitable de recorrer.

Se podría decir que la humanidad ha modificado por completo el mundo natural, al considerar el cambio climático, COVID-19, y cualquier cantidad de desviaciones dramáticas de lo que el mundo sería sin nosotros. Pero el mundo está con nosotros, somos parte del mundo, nos invade con su permanencia y a cada paso nos muestra su indiferencia respecto de nuestro estar.

Nunca agradeceré lo suficiente hablar castellano como lengua materna, esa lengua que distingue SER y ESTAR, que me permite distinguir sin acudir a un contexto el sentido y significado de estos verbos, como así también sus interacciones. Estoy realizando un recorrido, por hermosos espacios mundanos, pero vale preguntarse ¿dónde realmente soy? La historia de la arquitectura muestra en el tiempo, esta diferencia.

La arquitectura puede ser el único lugar donde la gracia física puede mitigar la arrogancia y el interés propio sordo de la humanidad. En un momento en que nuestro mundo sufre profanidades infinitas,

puede ser el momento de valorar la posibilidad de que lo sagrado sea parte de los lugares que construimos.

¿Pueden los arquitectos enfrentar el desafío de crear lo sagrado en un complejo profano?

Sobre el desastre y el colapso de la antigüedad pagana partiendo del diseño del templo grecolatino, el arquitecto cristiano construyó en piedra otro modo de ser humano en el espacio sagrado.

El "espacio sagrado" es, pues, el ámbito de la repetición ritual del acto poderoso por el cual un poder sagrado se hizo presente *in illo tempore*, de acuerdo a lo narrado por el mito respectivo, asegurando de esa manera la realidad fundada; puesto que algo es real en la medida que se conecta con su fundamento...

Los espacios sagrados son esenciales para la vida espiritual y comunitaria, proporcionando un lugar para la conexión con lo divino y el fortalecimiento de la identidad colectiva. A medida que las sociedades evolucionan, el concepto de espacio sagrado también se transforma, adaptándose a nuevas realidades mientras mantiene su núcleo esencial de sacralidad y reverencia.

### 3. Características del Espacio Sagrado

Los espacios sagrados suelen tener elementos físicos específicos, como altares, templos y símbolos religiosos que representan lo divino. Además, estos espacios están cargados de significado simbólico y se perciben como puntos de conexión entre lo humano y lo divino.

La experiencia de estar en un espacio sagrado puede variar, pero a menudo se caracteriza por un sentido de reverencia y comunidad. Todos vivimos en un lugar específico del planeta, y donde vivimos impacta, de formas visibles y no tan visibles, las formas en que interactuamos con el mundo, con otras personas, y con nuestro yo interno. El niño criado en espacios de llanura o tundra puede encontrar el bosque profundo intimidante o encerrando. El niño de la orilla del mar puede anhelar el agua de formas que el habitante del desierto puede no entender completamente.

Por lo que el concepto de Espacio Sagrado cambiará de personas a personas, durante la historia, dependiendo de la ubicación, la creencia y el estilo de vida. Por eso debemos preguntarnos por los conceptos que hacen que un espacio sea sagrado.

Según el *Oxford English Dictionary*, una de las definiciones de la palabra sagrado es: "Dedicado, apartado, apropiándose exclusivamente de alguna persona o algún propósito especial".

Desde ella podemos entender la idea de espacio sagrado como:

- **Espacio sagrado tradicional.** Una casa de culto diseñada y construida para que una congregación se reúna, se reúna y disfrute de la comunidad con fines de culto, liturgia y/o ritual.
- **Sitios cívicos.** Estructuras diseñadas, de naturaleza secular y alcance — generalmente contruidos por ciudades, entidades estatales o gubernamentales.
- **Sitios paisajísticos.** Espacios secuestrados con características naturales como agua, árboles, zonas verdes que fomentan la meditación tranquila y la pausa.
- **Lugares espirituales** que han sido impresos a lo largo del tiempo, o que históricamente han sido vistos como "sagrados" *a priori*, reservado para el bien público.

Los lugares se vuelven sagrados por su uso, su intención, sus funciones. Al observar diversas religiones, estaremos viendo varias formas en que las religiones utilizan tipos particulares de espacios.

¿Qué es lo que mantiene en pie la Iglesia del Santo Sepulcro en Jerusalén? muy simple, la Fe cristiana, la fe de los cristianos, acompañada por La Gracia de Dios.

También vemos, en artículos de noticias, en la investigación, en las redes sociales y en las reflexiones que los seres humanos realizan, las formas en que los espacios se vuelven sagrados y por qué se vuelven sagrados.

Nuestra capacidad de buscar, de reconocer y reverenciar lo santo sobre lo profano, y lo sagrado sobre lo secular, define nuestra espiritualidad. Ciertamente, sin lo santo y lo sagrado solo nos queda lo profano y lo secular. ¿Cómo se piensa entonces un espacio no mundano dentro del mundo indiferenciado donde lo accidental impera sobre lo necesario?

En medio del bullicio del mundo secular, con su segura inseguridad, tiene que haber lugares que ofrezcan refugio, renovación, esperanza y paz espirituales. Esos lugares existen verdaderamente y son santos. Son lugares donde enfrentamos lo divino y encontramos el Espíritu del Señor.

El contexto de Su consejo tiene aún más significado si nos fijamos en la condición presente de nuestro mundo: enfermedades devastadoras, persecuciones y guerras son todos acontecimientos conocidos y se nos han venido encima formando parte de nuestra experiencia diaria. Frente a esos problemas desconcertantes, el Señor aconseja esto: que los cristianos, o sea, aquellos que ESTÁN en el mundo sin SER del mundo, se congreguen y permanezcan en lugares santos”

Los lugares santos siempre han sido esenciales para la forma apropiada de adorar a Dios, esos lugares santos no son solo, las localidades de importancia histórica, nuestros hogares, las reuniones sacramentales y los templos. Mucho de lo que veneramos, y que enseñamos a nuestros hijos a venerar como sagrado, se refleja en esos lugares.

La fe y la reverencia relacionadas con estos y el respeto que sentimos por lo que sucede o ha sucedido en ellos los hacen santos. Nunca será demasiado recalcar la importancia que tienen los lugares santos y el espacio sagrado en nuestra adoración y también en nuestra cotidianidad.

Un templo no es un edificio de arquitectura extraña intercalado en manzanas de casas. Hay ciudades que han nacido desde Él. El espacio profano, en, la medida de su indiferencia o de su oposición a lo Transcendente, es un espacio profanado, demoníaco, diabólico, pero también el lugar del apostolado, del testimonio. En el corazón de este espacio es donde se levanta el espacio organizado del Templo.

Representa el rechazo más fuerte de los principios de este mundo, y en último término, del “dios de este mundo”, de la Bestia apocalíptica. Ofrece la imagen plástica de un “cielo” misterioso, el del Reino, y dirige a todos los hombres una llamada apremiante a que se conviertan en “piedras vivas” del templo cósmico donde “todo lo que respira” canta la alabanza de Dios (Botbol Acreche, 2002).

Las palabras *sagrado* y *sacrificio* provienen de la misma raíz. Sacrificio significa hacer santo o construir algo santo. No es posible conseguir lo sagrado sin antes sacrificar algo para obtenerlo. Es ofrendar a la divinidad en señal de homenaje o expiación. No puede existir lo sagrado sin sacrificio personal. El sacrificio santifica lo que es sagrado. Los espacios sagrados son esenciales para la vida espiritual y comunitaria, proporcionando un lugar para la conexión con lo divino y el fortalecimiento de la identidad colectiva.

El quehacer cotidiano a lo largo del tiempo ha transferido la noción de sagrado a otros espacios, simplemente mundanos que remiten a otros hechos y circunstancia humanas, tales como guerras o grandes acontecimientos políticos, o también grandes catástrofes. De esta manera, el concepto de espacio sagrado también se transforma, adaptándose a nuevas realidades mientras mantiene su núcleo esencial de sacralidad y reverencia.

#### 4. Funciones del Espacio Sagrado

Los espacios sagrados sirven múltiples propósitos, entre ellos ser lugares de culto y oración donde los individuos y las comunidades se reúnen para conectar con lo divino. El simbolismo juega un papel vital en su consideración.

Un símbolo significa otra cosa, es arbitrario, y no tiene ninguna conexión natural con su referencia. Hay dos tipos principales de símbolos. Un símbolo puede ser una metáfora, es decir, que está completamente desconectado de lo que representa, como el símbolo islámico de la media luna y la estrella, que representa la iluminación que se produce a través de Dios. O un símbolo podría ser un metónimo (trasnominación), en el que la parte representa el conjunto, como la cruz, que es un artefacto de una porción específica de la historia cristiana que ahora se utiliza para representar el cristianismo en su conjunto.

Los símbolos son multivocales (polisemia semántica) por naturaleza, lo que significa que pueden tener más de un significado. Su significado deriva tanto de cómo se usa el símbolo como de cómo lo ve el público.

Cuanto más común y extendido sea un símbolo, más referencias y significados contradictorios pueden coexistir. La bandera es un símbolo, remite a algo distinto de sí misma, identifica y su uso también da lugar a distintas interpretaciones ya que puede ondear libremente indicando, donde nos encontramos, como puede quemarse en una protesta.

Un símbolo, múltiples significados. Etimológicamente simbólico es lo que reúne a lo lanzado, disperso, para acercarnos y su opuesto diabólico es lo que nos lanza para alejarnos o separarnos, La prevalencia del simbolismo en la religión (de *religare*, reunir, unificar) indica que las religiones son aprendidas y se comparten sistemas de creencias. Si bien hay aspectos empíricos en la religión, especialmente en lo que respecta a las prácticas religiosas como la danza, el trance y la oración, el significado detrás de las prácticas se aprende completamente.

El simbolismo está apegado no solo a deidades y espíritus sobrenaturales sino también a lugares religiosos, mitos y rituales. De esta manera la arquitectura que separa y organiza el espacio sagrado comienza a conectarse con otros campos del conocimiento como por ejemplo en este caso, la religión y la etnografía.

Muchas religiones y prácticas religiosas son definidas por lugares sagrados que sirven como escenarios para la **hierofanía**, la manifestación de lo sagrado o divino. Comúnmente, el sentido de lo sagrado deriva de la historia previa y del uso de un lugar.

Al respecto, es necesario tener en cuenta todos los aportes que, en torno a la noción de sagrado, nos otorgan algunos grandes pensadores de lo religioso como Mircea Eliade. Su pensamiento se centra en *los lugares religiosos en su obra Lo sagrado y lo profano*, argumentando que uno “toma conciencia de lo sagrado porque se manifiesta, se muestra, como algo totalmente distinto de lo profano”. Identifica tres características asociadas a los lugares sagrados (Eliade, 1974; Eliade, 1999).

*Todo lugar sagrado está marcado por un umbral*, que separa los dos espacios, el sagrado interior y el profano afuera. Marca un pasaje y un nuevo modo de ser: “El umbral es el límite, el límite, la frontera”. Está resguardado de diversas maneras y es un “objeto de gran importancia”.

*Cada lugar sagrado conmemora una hierofanía*, o evento sagrado, al incluir un área dentro del lugar sagrado que es más sagrada, generalmente donde algo sagrado ha ocurrido en el pasado. Esto es como un cordón umbilical (Eliade lo llama eje mundi) que conecta al practicante con la deidad y/o el espíritu, memorizando la ocurrencia de algo especial que sucedió (o sucede) aquí. En muchos lugares religiosos, habrá un altar o algún tipo de conmemoración en este lugar.

*Todo lugar sagrado representa un imago mundi*, una imagen o microcosmos del mundo visto desde la perspectiva religiosa. En algunas tradiciones religiosas, los lugares sagrados serán decorados con recordatorios de lo que más valora esa tradición, utilizando diversos tipos de obras de arte. En las iglesias católicas, por ejemplo, las pinturas de los acontecimientos asociados a la crucifixión de Cristo, conocidas como las estaciones de la cruz, recuerdan a los creyentes el sacrificio de Cristo.

Las características fijadas por Eliade de los lugares sagrados pueden ser herramientas útiles para comenzar a comprender el papel de un lugar en una religión o una práctica religiosa que no nos es familiar. Nos incitan a mirar el lugar a través de los ojos de un creyente: ¿Qué pasa aquí? ¿Cuáles son los significados asociados a las diferentes partes de este lugar? ¿Cuáles son las formas adecuadas de entrar y salir y mostrar respeto?

Debido a que la religión es fuertemente simbólica, debemos esforzarnos por comprender estos lugares desde el interior del sistema de creencias religiosas.

De cara a las “preocupaciones mundanas”, al puro biologismo de la lucha por la existencia, a la exterminación de la vida por el odio, de cara al reino del Mal, el Templo en su totalidad ya es un fragmento de eternidad que predica solamente por su presencia y llama a una metanoia radical de las relaciones humanas, al “sacramento del hermano” y al corazón henchido de piedad y de acercamiento ontológico hacia toda criatura.

Y aquí ya empezamos a ver cómo se vinculan dos conceptos antitéticos: lo simbólico y lo diabólico. Lo que une y da sentido y lo que divide al infinito haciendo imposible la unidad. Lo simbólico une lo que al mundo está arrojado y lo diabólico convierte lo arrojado en mera dispersión caótica y sin sentido, mero movimiento browniano, distinto con cada rayo de sol que lo impacta.

**Espacio sagrado tradicional.** Una casa de culto diseñada y construida para que una congregación se reúna, se reúna y disfrute de la comunidad con fines de culto, liturgia y/o ritual. Aquí tenemos la concepción tradicional sobre el espacio sagrado.

La modernidad occidental ha extendido su uso hacia otros espacios entre los que podemos mencionar.

**Sitios cívicos.** Estructuras diseñadas, de naturaleza secular y alcance— generalmente construidos por ciudades, entidades estatales o gubernamentales.

**Sitios paisajísticos.** Espacios secuestrados con características naturales como agua, árboles, zonas verdes que fomentan la meditación tranquila y la pausa.

**Lugares espirituales** que han sido impresos a lo largo del tiempo, o que históricamente han sido vistos como “sagrados” *a priori* —reservado para el bien público o comunitario, como se puede apreciar en Medjugore—.

Los lugares se vuelven sagrados por su uso, su intención, sus funciones. Al observar diversas religiones, estaremos viendo varias formas en que las religiones utilizan tipos particulares de espacios. De esta manera después de un complejo proceso Lourdes y Fátima alcanzaron es status de espacios sagrados.

Aunque el diccionario dice que sagrado es algo bendito, sacro o santificado, el alma humana, taladrada por la modernidad occidental laicista, alejada de toda educación religiosa y de los rituales de iniciación correspondientes, lo traduce de un modo simple a algo que tiene encanto, que nos da felicidad, que nos conecta con el gozo, o nos muestra la magia y el milagro. La religiosidad hace que la palabra “sagrado” se asocie con santidad, devoción, virtud y piedad.

El hombre como ente es un ser físico y abstracto, con lo cual vive en la disputa entre lo material y lo intangible, lo que nos hace individuos que no solo nos preocupamos de nuestra supervivencia, sino

que estamos en una constante búsqueda por entender nuestra existencia y el sentido de esta. O sea, vivir, ¡comprender nuestro vivir y comprenderse como viviente desde una singular naturaleza... la humana! Al mismo tiempo, la extensión de lo sagrado a otros espacios y a la vida cotidiana misma muestra el afán de eternidad inscripto en la naturaleza humana.

Sobre este punto es necesario recordar que *existir*, proviene de *exsistere*, que significa precisamente ser puesto fuera de las causas, o sea causado y en el caso cristiano, creado, situación que impone ya, desde el origen, una relación con el Creador, y por lo tanto desde allí se perfila una específica comprensión del espacio sagrado, como lugar donde se establece una dialéctica Creador-creatura que se juega en el presbiterio, a través del sacrificio de la Misa, sintetizada en la Eucaristía.

## Conclusión

Sagrado se deriva de una raíz que significa entero, completo, conectado. Así, cuando algo es sagrado equivale a decir que nos completa, o nos hace enteros. Tener un espacio sagrado es una necesidad del alma. Lo mismo da que sea una iglesia, la casa, un templo, la playa o la plaza Moreno.

Los espacios sagrados son esenciales para la vida espiritual y comunitaria, proporcionando un lugar para la conexión con lo divino y el fortalecimiento de la identidad colectiva. A medida que las sociedades evolucionan, el concepto de espacio sagrado también se transforma, adaptándose a nuevas realidades mientras mantiene su núcleo esencial de sacralidad y reverencia, También la nueva arquitectura sacra, está marcada por la idea de que lo sagrado consiste solamente en lo sagrado del hombre y lo sagrado para el hombre, habiéndose perdido el sentimiento de lo sagrado en sí.

## Referencias

- Botbol Acreche, M. (2002, octubre). *Símbolo y diábolo*. Encuentro internacional, Barcelona.
- Eliade, M. (1974). *Tratado de Historia de las religiones*. Madrid. Ed. Cristiandad.
- Eliade, M. (1999). *Historia de las creencias y las ideas religiosas II. De Gautama Buda al triundo del cristianismo*. Barcelona, México, Buenos Aires. Paidós.
- Rubio Garrido, A. (2020). *Goethe y la arquitectura; la dialéctica de la autonomía entre el clasicismo y la modernidad* [Tesis doctoral]. ETS, Arquitectura (UPM).